

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO – 23 Enero 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy celebramos el “Domingo de la Palabra de Dios” dentro del octavario de oración por la unidad de los cristianos. Nuestro Papa, Francisco, nos invita a orar por ella porque, dice, «la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad». Y hoy deberíamos estar especialmente atentos: en el Evangelio vamos a escuchar, en palabras el profeta Isaías, la tarea liberadora que asume Jesús para con todos nosotros y la humanidad entera

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que por el bautismo nos integras a tu cuerpo, la Iglesia, y nos llamas a vivir en comunión de amor unos con otros: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú que quieres que crezcamos en disponibilidad y en solidaridad con todos, como verdaderos hermanos: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que nos das ánimo y fortaleza para que seamos siempre testigos de tu amor para los demás: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:
Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad, para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. El, que vive y reina contigo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – III T.O.)

Lectura del Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Palabra de Dios

Salmo 18, 8. 9. 10. 15

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo

dando mayor honor a los que menos valían. Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14- 21

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *A Dios nuestro Padre, que anuncia por medio de Jesucristo su gracia y su salvación a toda la humanidad, le presentamos nuestras plegarias.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que fieles a la Palabra de Dios, seamos instrumentos eficaces en la proclamación de la Buena Noticia de la salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la unidad de todos los cristianos, para que, iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, se nos conceda el don de la comunión plena. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes colaboramos en las tareas de la evangelización, las celebraciones litúrgicas y el servicio caritativo-social, para que, alentados por la Palabra de Dios, llevemos a cabo nuestra labor con alegría, entrega y sencillez. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes están sufriendo en el alma o en el cuerpo, para que descubran que Dios es el que concede y asegura su verdadera liberación, y para que nosotros abramos nuestro corazón a sus necesidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros, por nuestra Unidad Pastoral, para que seamos capaces de reflejar con nuestra vida, al que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre de misericordia, escucha nuestra oración; que tu Palabra se haga vida en nuestros corazones y en nuestras obras. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: ***Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.***

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: AÑO DE GRACIA PARA LOS POBRES

En Nazaret, hoy, Jesús,
por el Espíritu ungido,
presenta con claridad,
su "PROGRAMA", a sus vecinos.

Jesús no habla de pecados,
de oraciones, sacrificios...
Jesús se fija en el hombre
humillado y dolorido.

Él anuncia libertad
a los ciegos y cautivos,
ofrece un "Año de Gracia"
a los pobres y oprimidos.

A todos sus seguidores
Jesús nos marca el camino:

La Iglesia tiene su puesto
donde sufre el hombre herido.

En los que no tienen pan,
trabajo, techo o vestido,
en los pobres, nuestro Dios
quiere ser siempre servido.

Dios se esconde en el hermano
olvidado y deprimido.
Quien lo sirve con amor,
le da a su vida sentido.

Señor, que, como Jesús,
vivamos el compromiso
de anunciar la libertad
a los pobres y mendigos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concedenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora nos gloriemos siempre del don que nos haces. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: III DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- NEHEMIAS 8, 2-4a. 5-6. 8-10
- 1 CORINTIOS 12, 12-30
- LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Después de escuchar, el domingo pasado, la recomendación de María: “haced lo que Él os diga”, ahora nos ponemos en este camino: escuchar y hacer lo que Jesús nos dice.

Y Lucas, el evangelista de este año, comienza dando razón de su evangelio: “para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.” Escuchar la Palabra de Dios, dejarnos penetrar por el Evangelio, nos acerca, nos da fuerzas en nuestra vida cristiana. Sin la Palabra de Dios, estamos sin fundamento, sin vida.

Y el texto da un salto y nos pones en situación para comprender la misión de Jesús. En Nazaret, en su pueblo, donde él se había criado, comunica a su gente quién es él y cuál es su misión. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido”, es la presentación de Jesús. Es el Ungido, el Cristo, el enviado de Dios. Como recuerda Lucas en la introducción, es alguien al que hay que escuchar para encaminarnos a Dios.

Y nos presenta su tarea: “Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”. La misión de Jesús es sembrar esperanza y alegría. La certeza de que Dios se preocupa de nosotros, que está en medio del mundo. ¿No nos recuerda algo la llamada del papa Francisco en el comienzo de la Evangelii Gaudium? “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del desaliento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”

Al comenzar este tiempo ordinario, el Señor nos invita a sembrar esta alegría y esperanza en nuestro mundo. Porque vivimos un tiempo que necesita esta medicina que sólo Dios nos puede proporcionar, porque esta pandemia nos deja sin defensas, con miedos y con pocas esperanzas. A pesar de todo lo que tenemos, de los avances, tecnologías, vacunas, servicios, leyes... nos sentimos pobres, enfermos, esclavos, ciegos y oprimidos. Nuestras vidas están llenas de cosas pero vacías de sentido y de ilusión. Más que nunca, en un mundo opulento, hace falta que, nosotros, los cristianos, seamos portadores, a través de nuestra vida, de nuestro ejemplo, del cuidado del otro, de la alegría y la esperanza que Cristo siembra en cada corazón. En palabras del papa Francisco: “Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no han espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha a Dios... Invito a cada cristiano a dejarse encontrar por Jesucristo... nadie queda excluido de la alegría que reporta el Señor”

En este domingo de la Palabra, dejemos que ella penetre en nuestras mentes y en nuestros corazones para poder realizar su voluntad.